

**Julio 9/2004**

## **EL ANIMAL MÁS CRUEL**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Contra lo que muchos pueden suponer, el animal más cruel no es ningún depredador de los que vemos en los documentales televisivos del "National Geographic", "Animal Planet", "Discovery Channel", etcétera. No, el animal más cruel está al lado nuestro, lo contactamos todos los días, es una lamentable parte de todos: es el ser humano. No hay nadie más cruel en el mundo que nosotros, los supuestamente racionales "Homo Sapiens". Y no solamente mata a otros animales sino que –lo peor– se mata entre sí y con una saña que no la tiene ni el tigre de Bengala más feroz.

Aunque ciertamente hay circunstancias que obligan a la violencia y eventualmente podrían justificarla en aras de la justicia y de las llamadas "guerras justas", en líneas generales debemos admitir que el humano es el único animal que mata por placer, por odios, por dinero y conquista, por adquirir mayor poder o por simple sadismo.

Y cuando no se puede matar físicamente, este cruel animal que es el humano busca formas de bajeza que le permiten "matar sin matar", destruyendo al ocasional rival con intrigas, calumnias e infamias de diverso cuño. Este tipo de maquinaciones –típicamente humanas y de la mente "racional"– supera todo tipo de crueldad posible y muchas veces se disfraza de causas justas, para conseguir así apoyo de los medios para destruir la honra ajena. Múltiples ejemplos y casos hay, en Bolivia y en el mundo. Esta forma de matar sí que no la tienen los otros animales puestos por Dios en este mundo, ya que cuando matan lo hacen por necesidad, por su territorio y cachorros, por hambre, instinto o defensa propia. No está en los irracionales la perversidad humana, que pone mente y recursos en pleno uso para aniquilar al contrario mediante maniobras de todo tipo. Las muertes entre animales son prácticamente "inocentes" y rápidas, frente a lo que sucede con hombres y mujeres cuando se embarcan en la macabra tarea de matarse unos a otros.

Guerras, luchas internas, dictaduras, intereses múltiples y otra parafernalia de "raciocinios", son los que impulsan al humano para matarse. Y cuando lo hace no se va en chiquitas: es capaz de matarse por millones, algo que ciertamente ningún otro animal es capaz de hacer.

Así nomás son las cosas. Dejémonos de alabar nuestro intelecto; con la mano en el pecho descubramos la crueldad inherente a la humanidad. Tratemos por todos los medios posibles de descartar esa crueldad, abolirla y borrarla de nuestras mentes. Mientras más y mejor lo hagamos, mejor tal vez podrá ser este mundo. Caso contrario, el animal más cruel continuará haciendo de las suyas, transformando a la tan vilipendiada (injustamente) ley de la selva, en un "kindergarten" frente al redil humano plagado de venganzas, envidias y rencores, con sus naturales consecuencias de muertes, sangre, destrucción, venganza y tristeza.

-----0000-----